

**FRENTE DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL (1971-1976):  
PRÁCTICAS COMUNICACIONALES DE RESISTENCIA  
Y RESIGNIFICACIONES EN LA HISTORIA RECIENTE**

*Bárbara Soledad Bilbao  
Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)*

El Frente de Liberación Homosexual, más conocido como FLH formó parte de la historia de la resistencia de la sexualidad en la Argentina dictatorial. La conformación de este grupo llevó a la apertura de nuevas corrientes de acción y representaciones sexuales identitarias de vanguardia.

Estos jóvenes muchachos elaboraron una teoría y una práctica alternativas al régimen dominante desde la resistencia de base. El FLH tuvo que pelear contra la homofobia y la censura de la dictadura, pero también con los estigmas y prejuicios naturalizados en la sociedad civil. En este estudio, centraremos la atención en el papel de la izquierda y la resistencia homosexual. Se pensará la sexualidad no sólo desde la militancia, sino también desde los cuerpos, el arte y la filosofía; comparando las significaciones del pasado (finales de los 60 en dictadura) y las resignificaciones del presente bajo el Estado democrático.

**Por una historia sexual: Sexo y Revolución por el FLH**

En 1966 la “Revolución Argentina” se instala como apodo de un golpe de Estado liderado por Juan Carlos Onganía. El Plan de Estabilización beneficiaba a gran parte del sector capitalista en detrimento de los sectores asalariados; que tampoco lograban consolidar la actividad sindical para generar algún tipo de resistencia frente al gobierno de facto.

La participación de los partidos políticos era nula, pero no por su propia decisión, sino porque el gobierno tomó un rol intervencionista como base de su organización. Se eliminaron las lógicas de democracia representativa y los nuevos políticos eran los empresarios o funcionarios administrativos directamente vinculados al gobierno. Estas tensiones generaron respuestas violentas por parte de los sectores organizados (sindicales y estudiantiles) ya que todas las decisiones por parte de la dictadura repercutían negativamente en dichos grupos. En ese sentido, la sociedad se encontró desprovista de instituciones que pudieran respaldar sus demandas o garantizar sus derechos civiles.

Hacia fines de la década del 60, el gobierno prohibió autoritariamente la actividad política (clausurar y censurar los medios de comunicación y reprimir cualquier forma de manifestación), suprimió las instituciones legales que atendían los reclamos de la sociedad e intervino las universidades. Esto condujo a que los sectores reprimidos y explotados aclamaran por la vuelta del peronismo.

Diferentes organizaciones surgen del seno de la sociedad con el objetivo de resistir y luchar contra el totalitarismo estatal. Muchas fueron conocidas como “Grupos de Nueva Izquierda” y lucharon activamente en contra de la ilegalidad, y muchas de ellas se convierten en agrupaciones armadas: Montoneros (peronistas nacionalistas); F.A.P. (Fuerzas Armadas

Peronistas) la cual se unió a Montoneros hacia los 70; y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), de origen marxista, liderado por Roberto Santucho quien protagoniza secuestros y asesinatos a militares. Tuvieron trascendencia los grupos de sindicalistas, fuerzas políticas, jóvenes, guerrilleros y católicos de la Iglesia Tercermundista. El Cordobazo y el Rosariazo, entre otros levantamientos populares contra la política del Presidente Onganía, muestran la fuerte resistencia desde los sectores de abajo contra la indiferencia política de los gobiernos militares.

El Frente de Liberación Homosexual surge el primero de noviembre de 1968 cuando un grupo de homosexuales trabajadores de clase media baja se reunía en una casa de inmigrantes en Buenos Aires. La mayoría de los que conformaban el grupo venían de una tradición gremialista, liderados por el comunista Héctor Anabitarte, expulsado del Partido Comunista por ser homosexual. En ese momento crean Nuestro Mundo considerada la primera agrupación homosexual sexo-política de América del Sur. Sus militantes realizaban distintas tareas de propaganda, literatura y artísticas desde la clandestinidad. Hacia 1971 Nuestro Mundo se vincula con sectores intelectuales de clase media y, manteniendo su autonomía, dan origen al Frente de Liberación Homosexual (FLH).

Con respecto al país, la economía iba en declive debido a que la lucha de la resistencia “desde abajo” se mantenía firme y resistía frente a los ajustes de la dictadura. La preparación desde las bases y la concientización de la clase fue fundamental para sostener el proceso. Se colmaron las calles y proliferaron las experiencias de rebeldía en fábricas, colegios, universidades, organismos, entre otros. La pelea por mejores condiciones económicas estaba consolidada. Era el momento de empezar a pelear por la democratización política de la sociedad. En este plano, Lanusse lleva adelante el pedido de elecciones realizado por diferentes sectores y fuerzas políticas. El peronismo esta vez no estaba vedado y fue novedad que su proscripción resultara nula. Juan Domingo Perón retorna a la Argentina a través del Operativo Retorno el 17 de noviembre de 1972 pero no puede postularse para las elecciones debido a la nueva legislación que prohibía la vinculación directa de Perón con la política y el gobierno. La fórmula entonces fue Héctor Cámpora (representante de Perón)-Vicente Solano Lima: el FREJULI, que en los comicios del 11 de marzo de 1973 resulta electa.

Perón fue recibido por miles de personas controladas por un operativo a cargo de José López Rega de la derecha peronista, que más que ordenar y tranquilizar a los ciudadanos, demostró la intolerancia por parte del gobierno a la izquierda peronista. En ese momento se abre una nueva época de represión ilegal hacia la clase obrera por parte del Estado. Cámpora fue obligado a renunciar y los sectores de izquierda del peronismo fueron completamente desplazados de cualquier decisión política. En este clima político, se abre el escenario de mayor apogeo y esplendor del Frente (FLH) que empieza a difundir su primer boletín y agranda sus filas con más militantes, entre ellos diez grupos autónomos que provenían de Buenos Aires y de diversas provincias de Argentina. Entre ellos: Safo, agrupación de lesbianas; Nuestro Mundo, de procedencia sindical; Bandera Negra (anarquistas); Eros, organización proveniente de los sectores medios universitarios, profesionales y militantes católicos.

Con este “gran y esperado” retorno de la democracia en Argentina, el FLH publica y propagandiza el famoso y criticado “Sexo y Revolución” (1973) que se ocupó no sólo de generar un debate en el seno de la sociedad en torno a la construcción de diversas sexualidades por fuera de los binomios establecidos, sino también realizando una fuerte crítica a los sectores de izquierda que, pese a su formación marxista revolucionaria anticapitalista, seguían desarrollando en sus prácticas políticas y en sus cuadernillos de formación teórica el sexismo de la palabra y la reproducción del machismo patriarcal. Esto derivó en que la organización tuviera su propio órgano de difusión al que llamó *Somos*, que fue su primera revista oficial y también, la primera publicación homosexual en toda América Latina. *Somos* llegó a emitir ocho ejemplares desde 1974 hasta enero de 1976, año previo al inicio de la más dura de las dictaduras que tuvo la Argentina (Proceso de Reorganización Nacional 1976-1983 Videla-Massera-Agosti). La nueva Junta Militar se caracterizó por secuestrar, desaparecer y asesinar a miles de argentinos/as, entre ellos, militantes homosexuales, eliminando así toda continuidad del movimiento.

### **Análisis sexual: aportes para pensar la sexo-política**

Se nos explica que si a partir de la edad clásica la represión ha sido, por cierto, el modo fundamental de relación entre poder, saber y sexualidad, no es posible liberarse sino a un precio considerable: haría falta nada menos que una transgresión de las leyes, una anulación de las prohibiciones, una irrupción de la palabra, una restitución del placer a lo real y toda una nueva economía en los mecanismos del poder; pues el menor fragmento de verdad está sujeto a condición política. Efectos tales no pueden pues ser esperados de una simple práctica médica ni de un discurso teórico, aunque fuese riguroso. Así, se denuncia el conformismo de Freud, las funciones de normalización del psicoanálisis, tanta timidez bajo los arrebatos de Reich, y todos los efectos de integración asegurados por la “ciencia” del sexo o las prácticas, apenas sospechosas, de la sexología.

Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad I, La Voluntad del Saber*

La pregunta por la vejación de los cuerpos surge hace mucho tiempo. Las respuestas todavía se encuentran en disputa. No interesa en este estudio trabajar sobre las diferentes tendencias, ni posiciones; pero sí poder preguntarnos acerca de los inicios de la persecución, la naturalización de la dominación, el regimiento heterosexista que prima en las casas, las familias, las iglesias y, fundamentalmente, las prohibiciones antropológicas y culturales sobre los cuerpos que resisten a las normatividades sociales.

Entre 1973 y 1974 el Frente de Liberación Homosexual comenzaba con sus prácticas militantes en Buenos Aires a través de diferentes actividades, fundamentalmente, culturales y artísticas. La literatura, la novela, la danza, la música, el panfleto periodístico, la crónica diaria eran algunas de las expresiones que el FLH manifestaba para darse a conocer, para interpelar al ciudadano que recorría las calles en la confusa democracia de Isabel de Perón. El objetivo político de estas diferentes formas de comunicación era expresar un sentimiento y una posición de rebeldía frente a tanta obturación y represión hacia las minorías sexuales. La intención de

las pintadas y de las historias narradas era buscar un sentido a la confusión ideológica y resignificarlo a través del arte para socializarlo con el ciudadano medio.

Los modelos tradicionales ideológicos no contemplan este movimiento que se produce en torno a la sexualidad. Es por ello que, por ejemplo, el panfleto periodístico asociaba teóricamente las relaciones entre lo sexual y lo político; aclarando que no reivindicaban la “liberación de los genitales”, sino que el significado tenía que ver, transversalmente, con los problemas económicos y políticos. Esto es central para entender por qué la participación de los homosexuales dentro de los procesos de transformación social contribuye a generar categorizaciones sexo-políticas dentro de un movimiento mayor de lucha por los derechos básicos (legales y cotidianos) de las minorías sexuales.

En esta pelea, la denuncia no estaba dirigida solamente a los sectores de la derecha fascista o los más conservadores de la oligarquía nacional, sino también a aquellas organizaciones de izquierda revolucionaria que no concebían la lucha por la libertad de la sexualidad como parte de las reivindicaciones mínimas de sus programas; lo entendían como algo cultural que tendría solución sólo al momento en que se pudiera realizar la revolución.

Una de las características centrales del sistema de producción capitalista es contribuir al beneficio de una clase dominante que tiene como interés principal la dominación de las clases oprimidas y explotadas. Esta es una respuesta de por qué los sujetos mantienen y perpetúan los sistemas de dominación: por el interés capital. El capital moldea a los individuos para dominar o para ser dominados; pero no sólo el capital económico, sino también su “capital simbólico” (1). Entonces, es necesario diferenciar los vínculos existentes entre la estructura de explotación (extracción de plusvalía) y la ideología (superestructura simbólica). En este sentido, se puede dilucidar que el propósito final es asegurar la explotación de una clase en beneficio de otra (o de un sexo sobre otro sexo). Según Foucault: “... se sostiene este discurso sobre la moderna represión del sexo. Sin duda porque es fácil de sostener. Lo protege una seria caución histórica y política; al hacer que nazca la edad de la represión en el siglo XVII, después de centenas de años de aire libre y libre expresión, se lo lleva a coincidir con el desarrollo del capitalismo: formaría parte del orden burgués. La pequeña crónica del sexo y de sus vejaciones se traspone de inmediato en la historia ceremoniosa de los modos de producción; su futilidad se desvanece. Del hecho mismo parte un principio de explicación: si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensiva; en la época en que se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo, ¿se podía tolerar que fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquellos, reducidos a un mínimo, que le permitiesen reproducirse? El sexo y sus efectos quizá no sean fáciles de descifrar; su represión, en cambio, así restituida, es fácilmente analizable. Y la causa del sexo –de su libertad, pero también del conocimiento que de él se adquiere y del derecho que se tiene a hablar de él– con toda legitimidad se encuentra enlazada con el honor de una causa política: también el sexo se inscribe en el porvenir” (2).

Sin embargo, se podría pensar que esta no sería la única explicación para entender las relaciones de dominación de clase o de sexo. La situación del poder requiere de un análisis

más complejo que implica tener en cuenta otras instituciones que operan en el campo de lo simbólico y también en la construcción de sentido en el campo social. Por ejemplo, preguntarse por el significado de la familia también aportaría respuestas a comprender la dominación sexual y, más aún, la persecución sexual.

La familia opera simbólicamente como una fábrica, con su propio sistema productivo interno de alienación y actúa como de-formadora. “La familia es la base de la sociedad”, como dicho cotidiano, representa mucho más que lo anecdótico. Se puntualiza en su función de productora, pero no de producto bruto o capital, sino de seres humanos que, a su vez, se encuentran condicionados y atravesados por el sistema. Así como en la fábrica, en la familia se encuentra la figura de patrón, de poder, el padre, el macho que es el que posee el capital económico y lleva adelante el funcionamiento del hogar, así como también el poder político en el espacio público. Su objeto de dominación, en primera instancia, es su mujer y, en segundo lugar, sus hijos que son el producto-mercancía de la fábrica familiar. La figura autoritaria del padre se proyecta y se representa en la figura del policía, del patrón, del Estado, que son los sostenedores del sistema; es decir, que este sistema de dominación se traslada al individuo a través de la familia.

En una sociedad dividida en clases el que es hijo de un burgués es educado para dirigir y explotar al proletariado y obedecer a sus superiores; viceversa, el hijo del proletario es educado para ser obrero, es decir, para respetar y obedecer al patrón.

Las dictaduras, por ejemplo, necesitan dominar todo. No solamente las instituciones, el Estado, las empresas, la Iglesia, sino también, a los sujetos y sus cuerpos. Cuantos más cuerpos estén controlados menos problemas van a surgir. A su vez, esos cuerpos tienen zonas que son más controladas: centraré la atención sobre el control en los genitales. La resistencia sexo-política surge para dar el debate acerca de la sexualidad y la genitalización al servicio del sistema capitalista. Es decir, reducir a la sexualidad a la función de reproducir seres humanos. Es por ello, que la dictadura censuró y reprimió cualquier tipo de actividad política vinculada a la discusión sobre el control de los cuerpos por parte del Estado. Es este mismo Estado el que categorizó como “perversiones” a aquellos que no cumplían con las normas de hombre-heterosexual, en el caso del FLH; y lo condenó a ser un marginado social en un contexto socio-económico caracterizado por la explotación. En palabras de Foucault: “No sólo se ha ampliado el dominio de lo que se podía decir sobre el sexo y constreñido a los hombres a ampliarlo siempre, sino que se ha conectado el discurso con el sexo mediante un dispositivo complejo y de variados efectos, que no puede agotarse en el vínculo único con una ley de prohibición. ¿Censura respecto al sexo? Más bien se ha construido un artefacto para producir discursos sobre el sexo, siempre más discursos, susceptibles de funcionar y de surtir efecto en su economía misma...” “... Nace una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo. Y no tanto en forma de una teoría general de la sexualidad, sino en forma de análisis, contabilidad, clasificación y especificación, en forma de investigaciones cuantitativas o causales. Tomar “por su cuenta” el sexo, pronunciar sobre él un discurso no únicamente de moral sino de racionalidad, fue una necesidad lo bastante nueva como para que al principio se

asombrara de sí misma y se buscasse excusas” (3).

Las propias contradicciones internas del capitalismo conducen a la revelación de sus miserias en cuanto a lo económico, y también a lo sexual. Sólo un posicionamiento de tipo revolucionario en cuanto al sexo que discuta las bases estructurales económicas del sistema de explotación, pero también oprime sexual e ideológicamente a los homosexuales, podrá terminar de destruir los cimientos del capitalismo patriarcal. A las clases dominantes poco les interesa hacer valer los derechos de los marginales. Sin embargo utiliza mecanismos pertenecientes al mercado sexual, como la industria de la pornografía, que transforma a todos los sujetos en espectadores del placer externo, en vez de promover la libertad sexual de los cuerpos en situación de protagonistas. La prostitución no sólo es la forma en que se explotan los cuerpos, sino también el mecanismo de tercerizar el placer sexual de los seres humanos.

En el caso de los homosexuales, que no cumplen con el rol sexual establecido, constituyen un peligro mayor. Son un peligro dentro del sistema en la medida en que lo desafían y desmienten cualquier pretensión de identificación con el orden de la Naturaleza. Los homosexuales, nombrados históricamente como “enfermos”, “anormales”, “degenerados”, “delicuentes”, en realidad, reivindican las posibilidades más amplias de la libido humana, que el sistema se empeña en mutilar.

En la socialización el poder sexual se produce en favor de los varones heterosexuales. La desviación sexual recibe no sólo una sanción moral, sino también la pena a través del aparato represivo e ideológico del Estado: “No se confunden con el aparato (represivo) de Estado. Recordemos que en la teoría marxista el aparato de Estado (AE) comprende: el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc., que constituyen lo que llamaremos desde ahora el aparato represivo de Estado. Represivo significa que el aparato de Estado en cuestión “funciona mediante la violencia”, por lo menos en situaciones límite (pues la represión administrativa, por ejemplo, puede revestir formas no físicas). Designamos con el nombre de aparatos ideológicos de Estado cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas. Proponemos una lista empírica de ellas, que exigirá naturalmente que sea examinada en detalle, puesta a prueba, rectificadas y reordenadas. Con todas las reservas que implica esta exigencia podemos por el momento considerar como aparatos ideológicos de Estado las instituciones siguientes (el orden en el cual los enumeramos no tiene significación especial): AIE religiosos (el sistema de las distintas Iglesias), AIE escolar (el sistema de las distintas “Escuelas”, públicas y privadas), AIE familiar, AIE jurídico, AIE político (el sistema político del cual forman parte los distintos partidos), AIE sindical, AIE de información (prensa, radio, T.V., etc.), AIE cultural (literatura, artes, deportes, etc.)” (4).

Es decir que, sobre los homosexuales recaen castigos severos y una fuerte represión. Las salidas posibles son a través de las resistencias desde las bases, consideradas la única herramienta posible para la salida de la opresión de la norma heterosexista. Incluso comprender el poder como el mecanismo de represión por parte de la clase dominante, y la violencia como resistencia por parte de los marginados para combatirla; entendida la violencia

como una forma de revolución cultural, en el plano de lo ideológico. “Una de las distinciones más obvias entre poder y violencia es que el poder siempre precisa el número, mientras que la violencia, hasta cierto punto, puede prescindir del número porque descansa en sus instrumentos. Un dominio mayoritario legalmente restringido, es decir, una democracia sin constitución, puede resultar muy formidable en la supresión de los derechos de las minorías y muy efectiva en el ahogo del disenso sin empleo alguno de la violencia. Pero esto no significa que la violencia y el poder sean iguales. La extrema forma de poder es la de Todos contra Uno, la extrema forma de violencia es la de Uno contra Todos. Y esta última, nunca es posible sin instrumentos” (5).

### **PERSECUCIÓN SEXUAL: manifiesto de la resistencia sexo-política**

Hemos sufrido mucho en estos largos años (y aún...)  
Dice Dante Panzeri que el sufrimiento es muy grande antes de llegar al goce.  
¿Pero es que, en política, se está hablando de goce?  
Toda política es, también, una política de la sexualidad.  
En la Argentina militar, la política del Estado  
se ha dirigido a evitar la consumación –dificultar el “acto” sexual–.  
Así, hacer el amor ha dejado de ser un pecado para convertirse en un milagro.  
Néstor Perlongher

El FLH habla por su diferencia, tal como describe Pablo Lemebel en su manifiesto contemporáneo que narra las realidades de los marginados sexuales (6) El FLH considera que: “llegado el momento histórico de proponer y comenzar a realizar una revolución que, simultáneamente con las bases económicas y políticas del sistema, liquide sus bases ideológicas sexistas, teniendo en cuenta que, de lo contrario, el sistema de opresión se reproducirá automáticamente después de un proceso revolucionario que sólo altere las esferas política y económica” (FLH *Somos*).

El movimiento surge como una organización de homosexuales de ambos sexos que se posicionan en contra de toda marginación y persecución por el sólo hecho de ejercer la sexualidad. Una persecución que se caracteriza por ser política, entendiendo el sexo como político. En ese sentido el frente entendía que esa liberación sólo iba a poder ser posible en un sistema completamente transformado que subvierta las normas establecidas por el capitalismo (dependiente, en el caso de Argentina). No sólo los homosexuales padecieron la represión discriminada originada por los sectores dominantes, sino también desde los espacios pretendidamente revolucionarios.

Los partidos y organismos de izquierda entendían al FLH como una experiencia sectaria, en tanto que no se integraba a los movimientos de liberación política. Las respuestas que objetaron esta argumentación sostenían que las minorías sexuales no iban a ser defendidas por nadie más que los propios afectados; inclusive, el FLH estaba convencido de que la izquierda también los marginaba. La forma de organizarse, entonces, se caracterizó por ser de una lucha específica del grupo de homosexuales. Desde una perspectiva sexual, la sociedad

tiene un sector oprimido: los homosexuales y las mujeres, y un sector opresor: el varón heterosexual. En ese proceso, se realiza la aclaración de que el carácter de opresores que objetiva al varón heterosexual no es elegido libremente por el sujeto, sino que le es culturalmente impuesto por la sociedad de dominación.

La crítica a la vida privada y el fuerte peso de la organización política de base logra evitar la naturalización en el sentido común acerca de las desviaciones en la conformación de la familia.

Retomando nuevamente a su programa interno desde la revista *Somos*: “El F.L.H. es una organización no verticalista ni centralista de homosexuales –en la que también pueden participar los heterosexuales que renuncien a sus privilegios– que se ha abocado a la tarea de integrar las reivindicaciones específicas del sector homosexual al proceso revolucionario global. Es un movimiento anticapitalista, antiimperialista y antiautoritario, cuya contribución pretende ser el rescate para la liberación de una de las áreas a través de la cual se posibilita y sostiene la dominación de la mujer y el hombre por el hombre, en el convencimiento de que ninguna revolución es completa, y por lo tanto, exitosa, si no subvierte la estructura ideológica íntimamente internalizada por los miembros de la sociedad de dominación. Somos conscientes de que el sistema maneja amplios sectores del pueblo valiéndose de la moral, o sea, de mentiras interesadas. Somos conscientes de que el pueblo mismo abandonará sus prejuicios, que constituyen una traba concreta para el desarrollo revolucionario, en la medida que nosotros, los homosexuales, formemos parte activa y militante de una lucha que es también nuestra. Llamamos a los homosexuales, a las mujeres, a los verdaderos revolucionarios a realizar el esfuerzo que supone cuestionar las pautas originadas en el sistema de explotación, a fin de recuperarnos a nosotros mismos como actores eficientes de una revolución sin retrocesos”.

El Frente profundizó su discurso de propaganda a lo largo de sus cortos años de militancia. Su disolución ocurrió en el mes de enero de 1976, dos meses antes de dar comienzo a la más brutal de las dictaduras que azotó a la Argentina. La decisión fue tomada por los principales referentes de la organización que manifestaron la necesidad de actuar desde otros lugares con el fin de no ser exterminados. Muchos de ellos se exiliaron, otros pasaron a la clandestinidad, decenas desaparecieron y algunos se unieron a los frentes de lucha revolucionarios. La revista *Somos* logró difundir ocho ejemplares en cinco años, sumados a los panfletos y los artículos difundidos por los grupos de lesbianas, universitarios y sindicalistas.

Perlongher en unos de sus escritos políticos decía: “no queremos que nos persigan, ni que prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen”.

### **Lo contemporáneo y lo sexual: resignificación de la lucha sexo-política hoy**

En las consideraciones finales siempre es mejor establecer el marco de preguntas en el que vamos a continuar en la investigación sobre la sexualidad. En una sociedad en la que los



individuos se encuentran estigmatizados (7) comienzan a pensarse los diferentes estereotipos que la sostienen. Según Goffman, la persona podrá “intentar corregir directamente lo que considera el fundamento de su deficiencia”. Esto implica tener en cuenta que los niveles de subjetividad refieren a un reconocimiento por parte de un Otro.

Los homosexuales se constituyen como Nosotros y los que los discriminan como Otros. En la Argentina contemporánea de los últimos quince años, se ha destacado el rol de las organizaciones de homosexuales y lesbianas, protagonizando las principales luchas en favor de sus derechos. Fue la construcción a partir de movimientos, agrupaciones, federaciones la que llevó a que en el año 2010 el Parlamento Argentino discutiera en profundidad el tratamiento del proyecto vinculado a la unión matrimonial de personas del mismo sexo. Luego de fuertes enfrentamientos entre el gobierno nacional (Presidencia de Cristina Fernández de Kirchner), sectores de la oposición y, fundamentalmente, el rol de la Iglesia en contra de este decreto, finalmente lograron un triunfo para las minorías sexuales al votarse, de manera mayoritaria, a favor de la Ley 26.618 Decreto 1054/2010 (8). Es importante destacar las modificaciones en el marco de la legalidad. Conseguir a través de la organización de base este tipo de modificaciones otorga centralidad a los movimientos de lucha por los derechos de los humanos y las humanas.

En la Argentina se siguen discutiendo las formas de discriminación del sistema. Las agrupaciones y centros culturales vinculados a la pelea por la sexo-política siguen desarrollando prácticas de resistencia frente a los atropellos institucionales y también ideológicos de la sociedad heterosexista. Por más de que se pueda percibir un movimiento en la estructura en torno a este tipo de discusiones, es central insistir que el abandono de la lucha es la pérdida de la misma. La Federación de Lesbianas, Bisexuales, Travestis, Transexuales, Intersexuales es una asociación gremial que actúa en favor de los derechos de las minorías sexuales y es también la impulsora de las movilizaciones anuales del Orgullo Gay en Capital Federal, La Plata y diversas provincias argentinas.

Sin embargo, los medios de comunicación siguen construyendo arquetipos sexistas en la elaboración de sus noticias. El trabajo del Observatorio de Medios no regula las narrativas, el lenguaje y las formas de expresión por parte de los periodistas, jefes de redacción y edición. Es necesario el establecimiento de políticas de género en tanto el Observatorio y la Ley de Servicios en Comunicación Audiovisual se regularicen. Las formas en que construyen comunicación las organizaciones de homosexuales y lesbianas se ubican en la vanguardia al comprender el lenguaje y la literatura desde una perspectiva no sexista. Eso aporta de manera significativa a los procesos de transformación social.

El desalojo del fascismo del comportamiento y del lenguaje es una tarea difícil. La Iglesia, una de las principales opositoras a pensar la perspectiva de género en la sociedad actual, fue cómplice de las dictaduras y protagonista de las represiones a los homosexuales y lesbianas. El fascismo está oculto en lo más profundo de los cuerpos, afirman Deleuze y Guattari en Rizoma (9). Combatir implica poseer una fuerza revolucionaria que acabe con cualquier rastro de fascismo, homofobia y persecución. El individuo estigmatizado debe

decodificarse, romper las barreras de su código, y, en palabras de Foucault “desindividualizarse”, entrar en sociedad, entregar su poder a las necesidades sociales; es una de las formas de volverse “amante del poder”. Hay que tener la habilidad de escapar a la telaraña del poder y generar “la multiplicidad” sónica para transformar el lenguaje y nuestras prácticas.

### Notas

1. Bourdieu, Pierre.
2. Foucault, Michel (1998) *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber*. Madrid, España. Editorial: Siglo XXI, p. 7.
3. Foucault, Michel (1998) *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del Saber*. Madrid, España. Editorial: Siglo XXI, p. 16.
4. Althusser, Louis (1998) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires, Argentina. Editorial: Nueva Visión, pp. 15-16.
5. Arendt, Hannah (2005) *Sobre la violencia*. Madrid, España. Editorial: Alianza, p. 57.
6. Lemebel, Pablo (1986) Manifiesto Hablo por mi diferencia. Este texto fue leído como intervención en un acto político de la izquierda en septiembre de 1986, en Santiago de Chile.
7. Goffman, Erving (2009) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina. Editorial: Amorrortu, p. 15.
8. Ley 26.618 y Decreto 1054/2010. Código Civil. Matrimonio Civil. Su modificación. *Se modifican* varios aspectos del instituto del Matrimonio Civil en la Republica Argentina reemplazando los términos “hombre y mujer” por “contrayentes” y sus demás adecuaciones. Apellido de hijos matrimoniales de cónyuges del mismo sexo. Bienes gananciales. Artículo de no discriminación o restricción del ordenamiento jurídico Argentino, respecto a los Derechos y Obligaciones del Matrimonio entre dos personas de igual sexo.
9. Deleuze, Giles y Guattari, Félix (1972) *Rizoma*. París: Minuit.

### Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis (1998) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires, Argentina. Editorial: Nueva Visión.
- ARENDR, Hannah (2005) *Sobre la violencia*. Madrid, España. Editorial: Alianza.
- DELEUZE, Giles y GUATTARI, Félix (1972) *Rizoma*. París: Minuit.
- FOUCAULT, Michel (1998) *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del Saber*. Madrid, España. Editorial: Siglo XXI.
- GOFFMAN, Erving (2009) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina. Editorial: Amorrortu.
- LEMEBEL, Pedro. *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)*. El texto fue leído como intervención en un acto político de la izquierda en septiembre de 1986, en Santiago de Chile.
- Ley 26.618 y Decreto 1054/2010. Código Civil. Matrimonio Civil. Su modificación.
- ^ Notas y Anexos extraídos del blog “Vanguardia queer”.
- ^ <http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi98/Histon@utaS/Glosario/glosario2.htm>.